

PRESENTACIÓN

La voz de Héctor Pedro Blomberg (1890-1950) contribuyó a abonar la tierra para el realismo social del grupo denominado de Boedo (en la antípoda del de Florida), cuyo más famoso exponente sería Roberto Arlt (1900-1942).

Difundidas previamente a través de revistas de gran impacto masivo como *La novela semanal*, las historias que en 1920 publicó bajo el título *Las puertas de Babel* concentran elementos que habrían de seducir a los jóvenes escritores que hacia esa década practicaban el realismo. Las «cigarras y las hormigas de la miseria», esos desarraigados que orillan la ciudad recorriendo bares, prostíbulos y fumaderos de opio en la zona que se extiende desde el Paseo de Julio hasta la Boca, y las ficciones que le sucedieron, anteceden, en efecto, la producción de escritores como Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Roberto Mariani y el mismo Arlt, entre otros. Resulta, entonces, difícil comprender por qué la escritura de Blomberg, a veces más honda que la de muchos de sus descendientes, no haya sido suficientemente visitada por la crítica en aras de asignarle el carácter fundacional que sin duda le corresponde.

Los escritores de Boedo son claramente herederos de Alberto Ghiraldo, de la poesía de Evaristo Carriego, de las preocupaciones sociales de Manuel Gálvez y de las excursiones al submundo de Buenos Aires perpetradas por un descendiente de la inmigración: Héctor Pedro Blomberg. Nutridos por el realismo y el naturalismo y, como Roberto Arlt, por defectuosas y populares traducciones de los grandes escritores rusos, se nos revelan más cerca de la vida misma y del compromiso político que de la preocupación estética que ocupó a los poetas de Florida.

Desconsolados de todos los rincones de la tierra desembarcan en las páginas de Blomberg para animar el aserto según el cual siempre lo común es el fracaso: españoles, franceses, irlandeses, italianos, noruegos, ingleses... La recurrente simbología marítima y portuaria resulta altamente eficaz y pertinente en momentos en que continuaba el fenómeno de la masiva inmigración europea al país. Pero los recién venidos que presenta Blomberg optan por la periferia: no son los gauchos judíos de Alberto Gerchunoff ni los gauchos irlandeses de William Bulfin que se largaron al campo a integrarse con el nuevo país. A diferencia de aquellos inmigrantes, los de Blomberg son «perdedores», gentes cuya limitada geografía no va más allá de la periferia.

En el prólogo mediante el cual Manuel Gálvez presentó el primer libro de Blomberg no se privó de señalar descuidos formales propios de esa etapa aún inconsciente del necesario rigor en la escritura creativa, por lo que apunta que no acusan «un conocimiento serio del arte de componer y

de contar. Pero, en cambio, una gran emoción interna da vida a sus historias trágicas y poéticas». Este aparente déficit, sobradamente compensado por una fuerza interna extraordinaria, se advierte, también, en las escrituras de contemporáneos de Blomberg como Horacio Quiroga, Benito Lynch y Roberto Arlt. El autor de *El mal metafísico* acierta al valorar a Blomberg por haber tratado «asuntos realistas, gentes y cosas repugnantes, con espíritu poético». Lo rescata del crudo realismo precisamente por su indisimulado lirismo. Y en verdad es una piedad filosófica por los marginales que habitan sus páginas lo que trasuntan sus palabras alejándolas de la mera crónica.

Héctor Pedro Blomberg publicó varios volúmenes de cuentos. Recordemos *Los habitantes del horizonte*, *Los soñadores del bajo fondo*, y *Naves*. Junto con Enrique –el Negro– Maciel, se dedicó a escribir tangos y milongas, esa otra muestra argentina de melancolía esencial. En «La pulpera de Santa Lucía» el talentoso escritor pulsa la cuerda del relato histórico, lo que lo convierte, además, en precursor de ese tipo de narrativa.

«El viajero de la Cruz del Sur», la historia que ofrecemos, pertenece al libro *Los habitantes del horizonte*, de 1923. Producto también de la época, el relato acusa componentes del folletín los que aparecen sabiamente combinados con lo esencial de la escritura blombergiana. JJD.

